

## “El Proceso”: de Kafka a Oesterheld

Liliana Ruth Feierstein (Bayreuth)

### 1. Del dolor y del tiempo

Pero el hecho clave respecto de Kafka es que poseía una terrible premonición, que veía – hasta el punto del detalle exacto – acumularse el horror. El proceso presenta el modelo clásico de Estado de terror.

George Steiner (1969: 14)

Tanto *El Eternauta* – la obra maestra de Héctor Germán Oesterheld – como la definición de los militares de las víctimas, el neologismo argentino del “desaparecido”, dan cuenta de un “proceso” que sigue sucediendo, un horror del que no es posible despertar. Mientras que en este clásico de la historieta argentina el protagonista Juan Salvo (el Eternauta) viaja en el tiempo intentando infructuosamente encontrar a su esposa e hija, los familiares de los desaparecidos buscaron durante décadas a sus seres queridos que en una siniestra maniobra de los militares argentinos fueron “expulsados” a otra dimensión: la de la “desaparición”. Basta aquí recordar las tenebrosas y tan citadas palabras de Videla: “Los desaparecidos no están ni vivos ni muertos. Están ...desaparecidos”.<sup>1</sup> Hablar de Héctor Germán Oesterheld genera una tristeza infinita y es una historia a la que hay que acercarse con delicadeza: se trata de uno de esos relatos en los que el espanto escapa de lo literario para corporizarse en una biografía real. La historia de Oesterheld podría haber sido escrita por Kafka: lo doloroso es saber que ha sido vivida. Como escribe Sasturain: “Oesterheld es hoy menos un autor que un personaje de una histori(et)a guionada por la Muerte. Pero nos siguen gustando más los guiones que escribía él...” (s/f: 1) Recuperar la magnífica herencia que nos dejó su obra es una manera de volver a nombrarlo en un “Jetztzeit”, al decir de Walter Benjamin, en un tiempo-ahora que lleva en sí astillas del mesiánico: lo que es otra manera de nombrar a la justicia.

Sasturain llamó a Oesterheld “el domicilio de la aventura” (1995). Fundador de las revistas “Hora Cero” y “Frontera”, autor de la mayoría de

---

<sup>1</sup> Para una interesante interpretación del discurso militar y de la prensa sobre los desaparecidos en Argentina ver Schindel, 2004. Sobre el período en general ver: Feierstein, Daniel y Guillermo Levy, 2004.

los guiones de las mismas, creador de un nuevo concepto de historieta que no sólo resultará vanguardista sino que revolucionará el concepto del género a nivel mundial, el logro de su obra aún no ha sido suficientemente reconocido fuera de las fronteras argentinas.

Oesterheld comenzó su carrera literaria escribiendo historias para chicos. Su primera publicación fue un bellissimo relato titulado “Truila y Miltar” en 1943 en el diario “La Prensa”. En él narra la historia de dos gnomos: Truila, el de la luz en los ojos, quien permaneció niño y coleccionaba reflejos y Miltar, el gnomo triste, de los ojos siempre oscuros, quien juntaba penumbras. Envidiosos cada uno del tesoro del otro, al final del cuento unen sus colecciones y su amistad: tan distintos, descubren que los más bellos reflejos y penumbras provienen ambos del corazón.

Este relato podría también, de algún modo, representar a nuestros autores: Oesterheld quien, pese a su apodo de “El Viejo” tal vez nunca abandonó del todo el territorio de la infancia, no sólo en sus colecciones de piedritas, cosas extrañas y “reflejos” sino en sus múltiples aventuras de historietas; y Kafka, el de los ojos tristes, con su increíble archivo de sombras.

Tan distintos en su estilo literario y en su vida – el padre de familia y luego militante Oesterheld y el solitario, ensimismado Kafka – reúnen en sus escritos una sensibilidad extrema para percibir el terror que se avecina en sus respectivas sociedades: como los indios en las historietas del lejano Oeste, escuchan los pasos de la muerte antes de que su figura sea divisible para el resto. Ambos parecen haber coleccionado en sus textos reflejos y penumbras del por-venir.

## 2. De la Profecía

El Talmud evoca un diálogo sobre la profecía entre el Griego y los sabios de Israel:

- “¿Quién es el sabio?”

- “Aquel que ve lo que nace.”

¡Juicio extraordinario! Según los rabinos, el don de prever el futuro, la verdadera profecía, no proviene de poderes sobrenaturales, sino que se sitúa en el extremo de la sabiduría, donde el profeta sabe distinguir en el presente los gérmenes nuevos que nacen y que se convertirán en el presente de mañana. La profecía brota en el límite extremo de la dialéctica.

Gèrard Haddad (1990: 62)

La sensibilidad que es común a ambos autores no tiene nada de mágico: se trata por lo contrario de, como afirma la cita talmúdica, una cierta sabiduría – “antenas” que les permitieron percibir el horror de los tiempos futuros, la

forma que tomarán los latidos de lo que se encuentra aún en gestación. Kafka anticipa la atmósfera nacionalsocialista describiéndola hasta en sus detalles: la palabra “Ungeziefer”, el bicho (traducido al español como sabandija) en el que se convierte K. en *Die Verwandlung* (“La Metamorfosis”) será la misma que usarán los fascistas alemanes para designar a sus víctimas (Steiner, 1969 : 14). En *Die Strafkolonie* (“La colonia penitenciaria”) no sólo se lee la indiferencia y “efectividad” con la que el oficial maneja la máquina de tortura sino que ésta inscribe la pena en el cuerpo – antes de los tatuajes de los números en la piel de las víctimas de los campos de concentración. Tanto Oesterheld como Kafka presentan situaciones de violencia absoluta, una condena sin causa y sin ninguna posibilidad de defensa – violencia desnuda y arbitraria, violencia de muerte y de totalitarismo. En ambos casos podríamos hablar tal vez de un género de “historia ficción” en el cual los dos autores anticipan un terror desconocido y hasta cierto punto inimaginable. En este sentido Hermann Hesse escribe tempranamente sobre Kafka :

“Entre los testigos de nuestro desgarrado y dolorido tiempo la increíble obra del Poeta de Praga seguirá viviendo. Él, desbordante de talento para meditar y sufrir, permaneció abierto a todas las problemáticas de su tiempo, a menudo proféticamente abierto. Y simultáneamente él (a pesar de todo un elegido de los dioses) poseía una llave mágica en su arte, que no solamente nos abría a visiones trágicas y confusiones sino también a la belleza y al consuelo” (in: Pasley 1990: 82, mi traducción).

Las mismas generosas palabras hubieran podido describir al Poeta de Buenos Aires, quien redacta la amenaza (nevada) mortal que se cierne sobre el Hemisferio Sur décadas antes de que la misma tuviera lugar. En Buenos Aires nunca se ve nieve y, sin embargo, Oesterheld condensa en la novedad de la belleza de los copos la desconocida muerte que “caerá” sobre sus habitantes. Las dos biografías fueron dolorosamente cruzadas por la encarnación de sus pesadillas literarias: en el caso de Kafka de manera indirecta (si bien él muere en 1924 a causa de la tuberculosis la mayoría de sus seres queridos fueron asesinados en los campos de concentración),<sup>2</sup> y en Oesterheld con su propia “desaparición” (asesinato), y las de sus cuatro hijas durante la dictadura militar en Argentina. Conociendo la terrible historia real, volver a leer hoy *El Eternauta* produce un “Unbehagen” (malestar), al encontrar ya en la primera edición de 1959 afirmaciones como estas:

---

<sup>2</sup> Ver en relación a esto Steiner 1969: 14 y Gilman 1995 : 239.



Abbildung 1: aus *El Eternauta I*

### 3. De los Hombres

En 1984 Alfredo Zemma escribió la obra de teatro *Ana y Haroldo* en la que proponía un encuentro imaginario entre dos escritores a quienes no dejaron ser contemporáneos: Anna Frank (nacida en 1925) y Haroldo Conti (en 1924), ambos víctimas del totalitarismo en sus respectivos países.<sup>3</sup> Un encuentro similar entre nuestros autores (Kafka 1883-1924 y Oesterheld 1919-1978?) haría evidente las similitudes pero también las decisivas diferencias. Ambos eran hijos de alemanes en la diáspora, si bien los padres de Oesterheld eran conservadores y no judíos. Según los testimonios que dan cuenta de sus vidas el argentino fue un hombre muy sociable, mientras que Kafka prefería aislarse en sus cavilaciones. Tras el debut con los cuentos infantiles (que se publicaban en la colección “Bolsillitos”), Oesterheld desarrolló su maestría en el arte de la historieta, ambos géneros considerados hasta el día de hoy como “menores” – aunque fue su obra la que le otorgó al cómic argentino la visa para ingresar al territorio de la “gran literatura”. Kafka, por su lado, considerado uno de los

<sup>3</sup> Conti fue “desaparecido” y asesinado en 1976.

genios de la literatura clásica universal, catalogaba a sus propios escritos como pertenecientes a una cierta “literatura menor”, como lo señalaran Deleuze y Guattari (1975). Oesterheld no sólo escribía profesionalmente (vivía de sus textos) sino con la intención concreta de transmitir un mensaje. Al principio, en un espíritu más bien iluminista, se propuso difundir conocimientos (técnicos, científicos, literarios) a jóvenes que no accedían a libros. En una segunda fase los contenidos se fueron volviendo cada vez más ideológicos hasta la indirecta “bajada de línea política” de su organización – el grupo “Montoneros”, en la que Oesterheld militó en sus últimos años ocupándose del área de prensa.<sup>4</sup> Esta figura, comparada con el bohemio Kafka, con su escritura que no sólo no fuera de lectura masiva sino que él mismo hubiera querido quemar, su escasa participación política, no presenta muchos rasgos biográficos comunes. Y, como la propia vida es un elemento que en ambos autores se refleja profundamente en sus historias, estas difieren en algunos aspectos radicalmente: así en los personajes solitarios de la prosa kafkiana frente al desarrollo del “héroe colectivo” en las creaciones de Oesterheld.

#### **4. De *El Eternauta***

Ambos autores re-escriben incansablemente algunos de sus textos claves: *Vor dem Gesetz* (“Frente a la ley”) lo publicó Kafka en varios contextos diferentes: como relato autónomo en el diario *Selbstwehr* (1915), algo más tarde en el libro *Der jüngste Tag*, y más tarde tejido dentro de otros relatos como en *Ein Landarzt* y *Der Prozeß*. Este último libro, publicado postreramente, terminó siendo “armado” por Max Brod ya que Kafka iba escribiendo diversos capítulos pero era incierto el orden que tomarían en el diseño final de la obra, que quedó inconclusa.

De igual modo, en el caso de *El Eternauta* la obra fue reescrita varias veces, fue “mutando” con su autor – y, posteriormente, con su memoria. En total se puede hablar de tres “fases de desarrollo” de la misma: una primera edición en la revista “Hora Cero Semanal” que se extenderá de septiembre de 1957 a noviembre de 1959. En 1962 Oesterheld retoma brevemente en su ahora revista *El Eternauta* a su personaje Juan Salvo: las aventuras continúan y el Norte comanda la resistencia frente a los extraterrestres. El argumento es algo confuso y la saga permanece inconclusa. Una segunda

---

<sup>4</sup> Una detallada descripción de estos puntos se da en los documentales mencionados en la bibliografía.



El relato de Juan Salvo, el Eternauta, comienza con una nevada mortal cayendo sobre Buenos Aires que mata a casi toda la población dejando unos pocos sobrevivientes. La aventura será la lucha de este héroe colectivo (Juan Salvo, su esposa e hijita y algunos amigos) por sobrevivir frente a esta invasión extraterrestre. De a poco descubren que hay una organización jerárquica de la invasión, y que los distintos seres que los atacan (escarabajos gigantes, los “Manos”, los enormes “Gurbos”) son también ellos dominados y utilizados por un enemigo común que no aparece nunca, y del que sólo se sabe que son los “Ellos”. La primera fase termina con Juan Salvo contando que viaja en el tiempo intentando encontrar a su familia, y con un regreso a 1959 con la profecía del desastre para 1963.

En la re-edición diez años más tarde (1969), Oesterheld escribe una nueva versión, ilustrada por el renombrado dibujante Alberto Breccia, que cambia la atmósfera de la misma. El tono de Breccia es más sufrido, y de un espanto más profundo. A esto se suma el cambio del guión original en determinados puntos. Así, por ejemplo, cuando en 1957 tras la invasión extraterrestre los países del Norte intentan ayudar al Sur enviando aviones y bombas nucleares para destruir al enemigo común, en la segunda versión el Norte “vende” al Sur frente a los invasores para salvarse ellos mismos.<sup>6</sup>

En la continuación de la saga, *El Eternauta. Segunda parte*, publicada ya en 1976 bajo la dictadura y escrita en la clandestinidad, el mensaje del argumento pasa a ser directamente político. La comandancia de Montoneros envía eventualmente de manera cifrada información a sus miembros a través de la historieta donde, entre otras cosas, se explica la manera de fabricar una bomba molotov a la vez que se discute la táctica de la guerra de guerrillas, el “sacrificio” de compañeros por el futuro común o la existencia de una vanguardia elitista “iluminada” – si bien no sin cuestionamientos éticos profundos dentro del mismo guión.<sup>7</sup> Interesante es destacar que Oesterheld reitera, como en una sinfonía, motivos de la versión original de *El Eternauta* pero los resignifica desde su postura actual en una “variación” de los mismos. Así, el Monumento a los Españoles, que en 1957 tenía la única función de ser un punto de referencia geográfico reconocible en la ciudad de Buenos Aires, vuelve a aparecer entero en la re-edición de 1969, reconstruido por los Ellos en un gesto que quiere

---

<sup>6</sup> Detalles de ambas etapas y sus análisis se encuentran en los trabajos de Sasturain y en los documentales mencionados en la bibliografía.

<sup>7</sup> Muchos de los puntos del análisis de *El Eternauta. Segunda parte* fueron sugeridos por David Landesman en su curso “Historieta y sociedad” impartido en el Centro Cultural San Martín, Buenos Aires, en 1988.

establecer una cadena asociativa de significados entre la conquista española de América, las aventuras del Eternauta, y la guerrilla contra los “conquistadores” actuales. En el mismo comienzo de la segunda parte, todos recuerdan el horror de la nevada mortal pero Juan Salvo (el alter ego de Oesterheld) asegura: “Esto es peor... mucho peor!” (1976: 1):

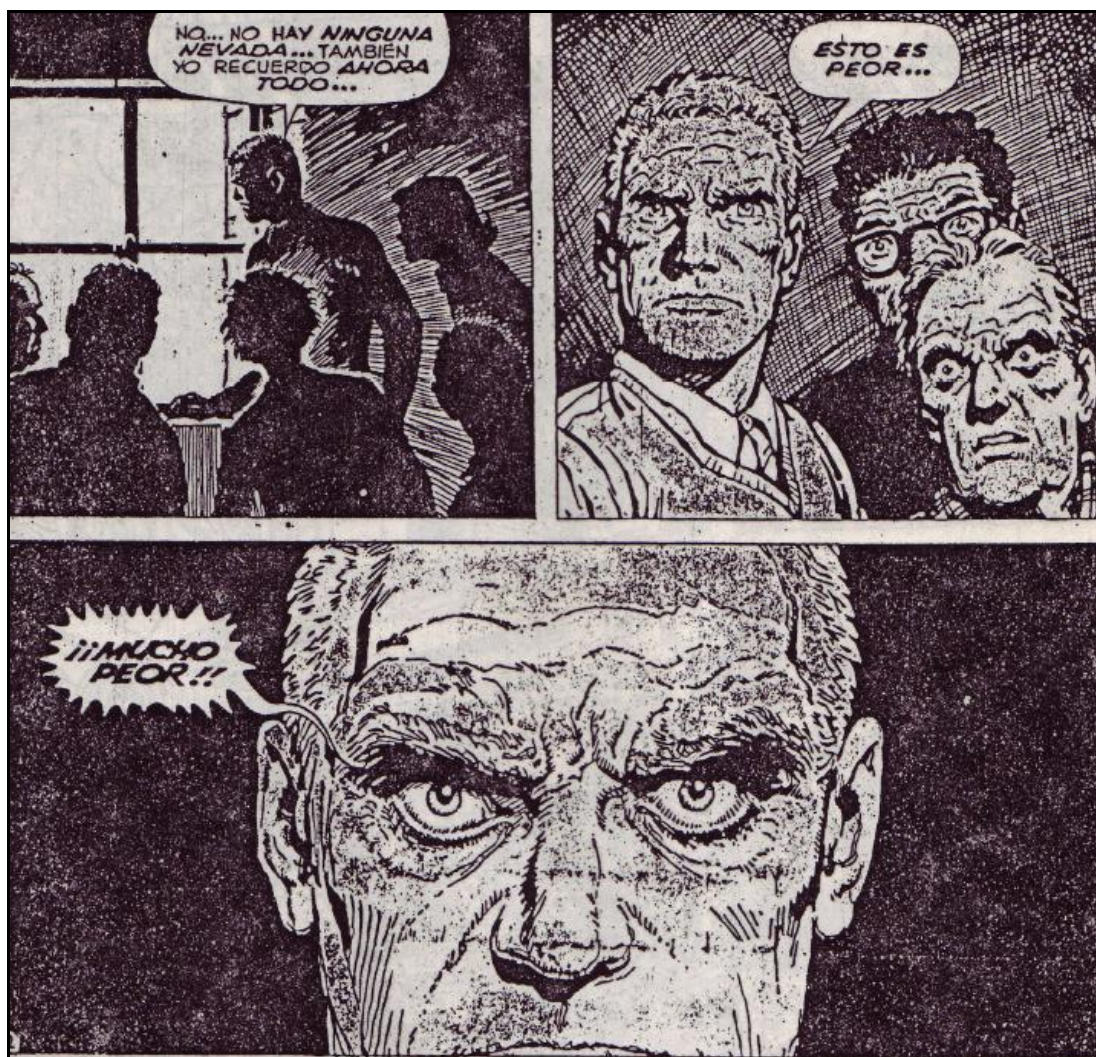


Abbildung 3: aus *El Eternauta II*

## 5. De las estrategias narrativas: Re-localización, tecnologización, desfiguración

El recorrido de la obra de ambos autores permite establecer ciertos paralelos en algunas técnicas literarias que les permiten no sólo lograr un clima único sino decodificar el por-venir para sus lectores.

El elemento central consiste en un desplazamiento que pone “fuera de foco” a la realidad, en una lógica de alucinación que incluye (y esto es lo que permite el efecto) una observación precisa de las circunstancias históricas y geográficas locales. Como afirma George Steiner : “Detrás de las exactitudes de pesadilla de los escenarios de Kafka se encuentran las topografías de Praga y del imperio austrohúngaro en su declinación (...) los fantasmas de Kafka tenían su sólidas raíces locales” (1969 : 15). La misma estrategia narrativa es utilizada por Oesterheld quien en *El Eternauta* describe con precisión su escenario instalando el relato y el horror en el mundo cotidiano de los lectores. En palabras de Sasturain: “la aventura podía estar en el living de tu casa”<sup>8</sup> No sólo las esquinas y monumentos de la ciudad de Buenos Aires – fácilmente reconocibles por los lectores argentinos – están explícitamente incorporados en la historia: también el momento histórico-político se deja entrever en los detalles: se divisan, por ejemplo, grafitis políticos (“Vote Frondizi”) que reflejan el aquí y ahora del lector. Esto constituyó una revolución en la narrativa argentina: los extraterrestres no sólo invadían New York o Londres sino que ahora aterrizaban en Buenos Aires lo que rompía, a decir de Guillermo Sacomano, un cierto gesto colonialista que aseguraba que la aventura siempre estaba en el centro y nunca en “nuestra periferia”. Oesterheld pone así el globo terráqueo de cabeza: Buenos Aires se convierte en el centro de la historia y sus lectores resignifican a través de ella su “lugar en el mundo”. Las características locales están tan acentuadas que es necesaria una cierta “competencia comunicativa” para el lector extranjero que quiera entender el texto, plagado de modismos, regionalismos y esquinas de esa zona del Río de la Plata.

Jorge Luis Borges afirmó una vez que poblar una zona geográfica de relatos la llena de vida e historia. Un país sin relatos mágicos – continuaba – es como un desierto.<sup>9</sup> Oesterheld pobló la cotidianeidad de los rincones porteños con aventuras que siguen latiendo: pocos argentinos ven el quiosco de música de Barrancas de Belgrano sin recordar que alguna vez fuera la central de operaciones de un temido Mano.

---

<sup>8</sup> Ver al respecto Sasturain 1995.

<sup>9</sup> Debo el conocimiento de esta maravillosa cita a Martin Hadis.



Abbildung 4: aus *El Eternauta I*

Otro rasgo común se encuentra en el trato de la aventura, que en los textos de ambos autores no se reduce a una experiencia momentánea sino que representa un giro total en la vida de sus personajes. Esta se destaca aún más porque irrumpe en medio de una rutina gris: Gregor Samsa despierta para descubrir que se está convirtiendo en cucaracha, K. es arrestado cuando se dispone a desayunar y comenzar un día “como cualquier otro”. Los personajes de *El Eternauta* viven una vida sin altibajos, de familia argentina de clase media en los suburbios de Buenos Aires, y la nevada mortal con la que comienza el relato destrozará sus vidas para siempre o, en el caso del viajero del tiempo Juan Salvo, para la eternidad.

La tecnología se convierte en los relatos de ambos autores en un elemento fundamental. Si bien en *El Eternauta* los conocimientos científicos de Favalli (y más tarde la habilidad técnica del tornero Franco) sirven para salvar una y otra vez al conjunto de los sobrevivientes de la muerte, la tecnología es también, como en los relatos kafkianos, una aliada del poder. Sea a través la máquina que escribe la ley en el cuerpo en *Die Strafkolonie*, los teclados de los Manos desde los que manejan a todos los enemigos invasores, las armas extraterrestres (como una “máquina de alucinaciones” que se esconde detrás de una nube) o el procedimiento que permite transformar a los hombres en robots insertándoles un comando en su bulbo raquídeo (hombres-robots que aluden también a una cierta representación de los militares: autómatas, hombres que perdieron su cerebro y su ser, hombres “vacíos” comandados por manos externas y asesinas).

Adelantándose a los trabajos de Hannah Arendt y Michel Foucault ambos autores describen un poder anónimo e impersonal: no se conocen causas, nombres ni razones: pasión y odio están excluidos del relato. Se trata de otra lógica, fría como la nevada mortal en *El Eternauta*. Como le explica un Mano a Juan Salvo en *El Eternauta II*: “Nunca entenderías a los Ellos: otra inteligencia, otra moral ... ¿te remuerde la conciencia cuando aplastás a un hormiguero?”

El mal no posee en estos relatos nombre ni rostro. En *El Eternauta* se llaman los Ellos y jamás se los ve. Son un ente del que se habla pero al que no es posible imaginar. El oficial en la colonia de Kafka y tantos otros que ejercen el terror tampoco llevarán un nombre: sutil venganza de los autores que de esta manera insinúan lo inhumano de su existencia.

Tanto Kafka como Oesterheld conciben un poder basado en una cadena de mandos. Los subordinados son descritos, tienen nombres y perfiles (como los carceleros de *El Proceso* y los Manos en *El Eternauta*) pero son sólo eslabones, marionetas de un invisible e invencible titiritero. En *El Eternauta* se encuentra toda una construcción jerárquica de dominación: los cascarudos, los gurbos, los hombres-robot son controlados por los Manos quienes a su vez son lugartenientes oprimidos por los Ellos, verdaderos amos del tablero de la vida y la muerte. Oesterheld es, sin embargo, menos radical que Kafka en este aspecto – siempre vuelve a presentarse algún rebelde. Se trata normalmente de un Mano que sobrevive la acción fatal de la glándula de la muerte y se solidariza con los humanos, o de un Ello traidor de su especie que se opone a la invasión e intenta ayudarlos. Estas acciones siempre fracasan y, sin embargo, transmiten el mensaje de que la resistencia al menos es posible – aunque más no sea como un gesto ético.

## **6. De las mutaciones o de la cafetera a la molotov**

En las diversas fases de la saga de *El Eternauta* habría que admitir que la de mejor calidad (tanto literaria como gráfica) es la primera de 1957-59. Tal vez porque Oesterheld aún no logra captar él mismo la complejidad política y literaria de lo que ha producido. Esto se ve por ejemplo en la riquísima figura de los Manos: en especial en la conocida “escena de la cafetera”. El Mano atrapado por el Eternauta y Franco, uno de su grupo, se está muriendo y ahí entrega, lúcido, su secreto: el planeta de los Manos es un lugar donde vivían seres pacíficos a los que los Ellos han dominado insertándoles una glándula del terror que les impide rebelarse – ya que esto

provocaría un miedo que desata el funcionamiento de esta glándula, matándolos.



Abbildung 5: aus *El Eternauta I*

La “glándula del terror” remite claramente al mecanismo de la autocensura. El Mano, liberado ya de sus miedos, se muestra como un ser amable y bondadoso, amante de la belleza – tanto que ve en una cafetera una obra de arte y pide morir bajo las estrellas. Se despidе con una canción a la vida, “Mimnio, athesa, eieioioio... Mimnio...”: un estribillo que quedó grabado en las mentes de los lectores junto a su indescriptible ternura. Como escribe Sasturain (2005) :

(...) la postrera canción de cuna de los Manos –esa invención absoluta, significante puro que volvería a sonar cada vez que la muerte los alcanzara a lo largo de la historia– quedó flotando esa primera vez en una cocinita de Belgrano y en nuestra memoria infantil, conmocionada. Ya por entonces, uno a Mitre (el gran historiador argentino oficial; L.R.F.) le creía poco. A Oesterheld, siempre le creímos todo.

Abbildung 6: aus *El Eternauta I*

*El Eternauta II* no sólo aborda la vida en la tierra después de una mutación<sup>10</sup> sino que el propio Oesterheld ha mutado en su realidad cotidiana: militante montonero en la clandestinidad, su propia vida es la verdadera aventura.

Abbildung 7: aus *El Eternauta II*

<sup>10</sup> Todos han cambiado: los perros se volvieron más inteligentes, las hormigas son gigantes, etc.

Los guiones se los dicta al dibujante por teléfono: vive escondido en bares, plazas y hoteles hasta su “desaparición” (secuestro) en 1977.<sup>11</sup> Él mismo pasa de relator (en la primera versión) a personaje “activo” de la historieta. Muta en realidad todo el mensaje de la misma: ya no hay pollitos ni solidaridad ni Manos que admiran la belleza de las cafeteras sino un guía (Juan Salvo), quien se ha convertido en un líder fuerte pero casi inhumano: alguien que en determinados episodios parece aceptar el sacrificio de compañeros si esto ayuda a la “gran causa” que es salvar al pueblo. Oesterheld da cuenta de las dudas respecto a esta ética de la vanguardia elitista en diálogos entre Germán (él mismo en la historieta) y el nuevo “superhombre”, el Eternauta:



Abbildung 8: aus *El Eternauta II*

No sabemos si finalmente Oesterheld termina convencido por esta opción, en todo caso parece haberse decidido, de una manera u otra, por la militancia política. Sus hijas habían tomado esa opción mucho antes que él mismo.

El final de Oesterheld es tan doloroso que hubiera podido ser un relato de Kafka. Un comunicado anónimo (informe número 14) de la Cadena Informativa fechado en septiembre de 1977 afirma:

Hector Germán Oesterheld, el más importante guionista de historietas de la Argentina, fue secuestrado luego de que dos de sus hijas murieran: una en un enfrentamiento en Tucumán, otra luego de un período de “desaparición” en un cuartel del Gran Buenos Aires. Aunque han pasado cuatro meses desde su secuestro, siguen apareciendo historietas que llevan su firma. Ni sus familiares, ni las entidades que se interesaron por

<sup>11</sup> Detalles de esta etapa se encuentran en los documentales citados en la bibliografía.

su suerte, obtuvieron noticia alguna sobre el paradero o estado de salud de Oesterheld, de 62 años.

“No había visto nunca mirada semejante. La mirada del hombre que había visto tanto que había llegado a comprenderlo todo”, dice el narrador de *El Eternauta* al ver por primera vez a este viajero del tiempo (1957: 1). Kafka hubiera sido, seguramente, un ferviente lector de Oesterheld, y éste hubiera hecho suya la famosa frase del autor checo: “Es gibt unendlich viel Hoffnung: nur nicht für uns” (Hay infinita esperanza: sólo que no para nosotros”). Kafka y Oesterheld comprendieron antes que muchos otros los tiempos por venir y fueron víctimas, cada uno a su manera, de los mismos. Re-leerlos hoy es, para decirlo con Walter Benjamin, asistir a la cita secreta que tenemos con las generaciones pasadas, es decir, ejercer la justicia.

## Bibliografía

- Aguirre, Osvaldo (1993): “H.G.Oesterheld: Literatura e Historieta”, en: *Página 12* del 10.1.1993 (Buenos Aires), sin página.
- Balderston, Daniel et al. (1987): *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*. Madrid: Alianza Editorial.
- Blanchot, Maurice (1981): *De Kafka à Kafka*. Paris: Gallimard.
- Bruschtein, Luis; Feinmann, Juan Pablo; Fresán, Rodrigo; Sacomanno, Guillermo; Sasturain, Juan (2002): “La lección del maestro”, en: *Página 12* del 15.9.2002 (Buenos Aires, Suplemento Radar), 4-7.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (1975): *Kafka: pour une littérature mineure*. Paris: Minuit.
- Feierstein, Daniel y Guillermo Levy (comp. 2004): *Hasta que la muerte nos separe. Poder y prácticas sociales en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones al Margen.
- Feinmann, Juan Pablo (1999): “Queremos tanto a Oesterheld”, en: *Página 12* del 17.4.1999 (Buenos Aires), 24.
- Ferro, Roberto (1998): “H.G.Oesterheld. La aventura continúa”, en: Roberto Ferro (ed.), *El lector apócrifo*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 164-173.
- Foucault, Michel (1993): *Surveiller et punir*, Paris: Gallimard.
- Pablo García (2003): *Héctor G. Oesterheld*. Documental. Programa unitario de la serie Ciudad Natal, Buenos Aires, canal a.

- Gilman, Sander (1995): *The Jewish Patient*. London y New York: Routledge.
- Gociol, Judith y Diego Rosemberg (2000): *La historieta argentina. Una historia*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Haddad, Gérard (1990): *El hijo ilegítimo. Fuentes talmúdicas del psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Kafka, Franz (1935): *Der Prozeß*. Berlin: Schocken Verlag.
- Kafka, Franz (1994): *Gesammelte Werke*. Frankfurt: Fischer.
- Oesterheld, Héctor Germán (1943): “Truila y Miltar”, en: *Página 12* del 29.10.1994 (Buenos Aires), 4.
- Oesterheld, H.G. y Solano López (1977[1957-59]): *El Eternauta*. Buenos Aires: Ediciones Record.
- Oesterheld, H.G. y Solano López (1985[1976]): *El Eternauta. Segunda Parte*. Buenos Aires: Ediciones Record.
- Pasley, Malcolm (Hrg.1990): “Franz Kafka. Der Prozeß“, en: *Marbacher Magazin* 52 /1990, sin página.
- Reati, Fernando (1992): *Nombrar lo innombrable. Violencia política y novela argentina 1975-1978*. Buenos Aires: Legasa.
- Schindel, Estela (2004): *Desaparición y sociedad*. Freie Universität Berlin: Tesis doctoral publicada en internet (en <http://www.diss.fu-berlin.de/2005/5/>).
- Sosnowsky, Saúl (ed./1988): *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- Sacomanno Guillermo y Carlos Trillo (1980): *Historia de la historieta argentina*. Buenos Aires: Ediciones Record.
- Sacomanno, Guillermo (2002): “Civilización o barbarie”, en: *Página 12/Radar* del 11.8.2002, 4.
- Sasturain, Juan (s/f): “Oesterheld y el héroe nuevo”, en: (sin editor): *El Libro de Fierro*. Buenos Aires: Ediciones de la Urraca, sin página.
- Sasturain, Juan (1982): “El Eternauta no tiene quien le escriba”, en: *Medios y Comunicación* del julio 1982 (Buenos Aires), sin página.
- Sasturain, Juan et al (1989): “Sobre héroes y tumbas”, en: *Página 12* del 26.11.1989 (Buenos Aires), sin página.
- Sasturain, Juan (1995): *El domicilio de la aventura*, Buenos Aires: Colihue.
- Sasturain, Juan (2005) “Mimnio, athesa, eioioio...”, en: *Página 12* del 12.5.2005 (Buenos Aires), sin página.
- Steiner, George (1969): “K“, en: Jorge Alvarez (ed.), *Kafka*. Buenos Aires: Editorial Jorge Alvarez, 11-19
- Trillo, Carlos y Saccomanno, Guillermo (1980): *La historia de la historieta argentina*. Buenos Aires: Skorpio.

- Víctor Bailo y Daniel Stefanello (1998): *H. G. O.* Film documental (incluye testimonios de: F. Solano López, E. Breccia, Rep, M. Giardinelli, G. Saccomano, R. Barreiro y otros). Buenos Aires, Canal a.
- Zemma, Alfredo (1992): “Ana y Haroldo” (fragmento), en: *Raíces* 2/4 (Buenos Aires), 66-69.